

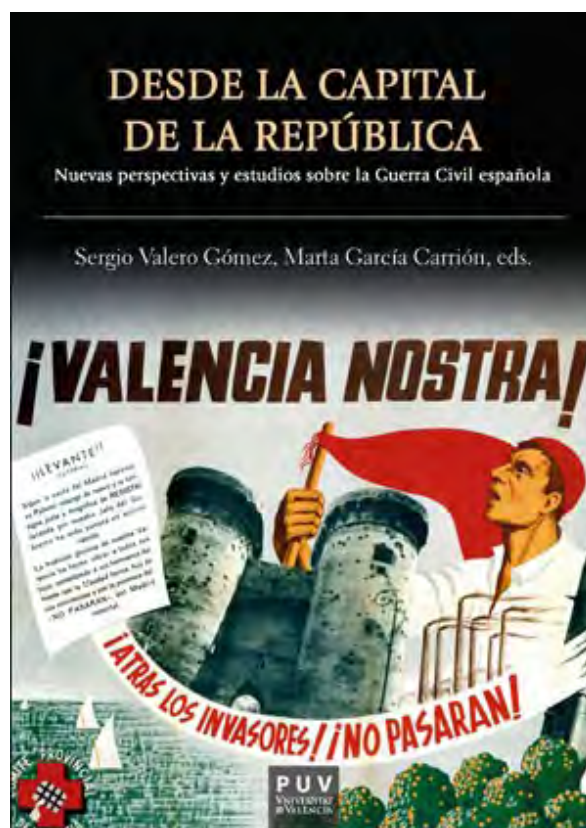
*Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española, de Sergio Valero Gómez y Marta García Carrión (eds.)**

Miguel Asensio Gómez
Universitat de València

El libro *Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española* editado por Sergio Valero Gómez y Marta García Carrión se encuadra en el marco de la conmemoración del 80 aniversario del momento en que la ciudad de Valencia fue capital de la II República, desde el 6 de noviembre de 1936 hasta 31 de octubre de 1937, lo cual sumado con las demandas de memoria surgidas desde la sociedad civil conforman un contexto propicio para poner en debate y enunciar nuevas líneas de trabajo que marquen las investigaciones futuras sobre la Guerra Civil española.

Resulta complejo reseñar el amplio abanico de temas y debates que se abren durante el transcurso de las páginas de este libro. A lo largo de los capítulos se analizan variadas cuestiones, novedosas en muchos casos, poniendo la atención en las identidades nacionales durante el conflicto, en la nación como eje de movilización, la guerra como conflicto internacional, la educación, cultura, ocio y la vida cotidiana, donde ade-

* Es reseña de Sergio Valero Gómez y Marta García Carrión, *Desde la Capital de la República. Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española*, Valencia, PUV, 2018., 416 pp.



más de la represión toman relevancia los estudios sobre abastecimientos y economía política, pero también la política de retaguardia en torno a los proyectos revolucionarios.

En ese sentido José Luis Martín Ramos

entiende la revolución como proceso histórico que no tiene un único dueño. No existió durante la Guerra un único proyecto o una única revolución, ni siquiera un único protagonista social o un sólo agente organizado. Del mismo modo argumenta que la contrarrevolución no correspondió sólo a los sublevados. Existieron propuestas plurales, no únicas, ni prefijadas, diversidad de teorizaciones y desarrollo de diferentes políticas.

El presente volumen destaca por las investigaciones que ponen el acento en la vivencia de la guerra desde abajo, alejándose así de estudios interesados en las grandes figuras políticas y militares. De este modo las vivencias de actores históricos, a veces considerados de manera equivocada como agentes pasivos, como los niños cobran relevancia, destacándose el texto de Verónica Sierra Blas. Esta aporta una visión más inclusiva, una historia en la que todos están representados, ofreciendo nuevos puntos de vista y de pensar, de entender y explicar los acontecimientos históricos que marcaron la vida de las personas.

Debemos destacar de la obra la relevancia de los estudios regionales, provinciales y locales, los cuales nos ofrecen nuevas perspectivas y nuevos análisis que tienen como objeto de estudio la influencia de los cultivos y la climatología en la alimentación, la gestión de transportes para el abastecimiento de la población, el impacto de estos elementos en la moral y adhesión de la población a la causa republicana, etc.

Las aportaciones de Antonio Calzado Aldaria engazarían con el estudio de estos aspectos prestando atención a las comarcas valencianas. El autor destaca factores como la llegada de refugiados, la climatología, el transporte, la descoordinación administrativa o la militarización como elementos que influyeron en la moral de la población y en el abastecimiento de las mismas. Además,

el autor entiende la retaguardia como un espacio de mantenimiento material de los ejércitos, de difusión, recepción y absorción de discursos propagandísticos, así como de despliegue simbólico que pretendían consolidar una imprescindible moral de guerra que permitiera ganar la contienda.

Michael Seidman realiza un análisis de la vida cotidiana dentro de las zonas nacional y republicana desde el punto de vista de las tensiones presentadas entre la vida diaria del campo y la ciudad. La economía de guerra, las dificultades para la producción cárnica e inflación provocaron una regresión a economías más primitivas en muchas localidades, sobre todo en las colectivizadas, volviendo a fórmulas como el trueque y dándose tensiones de todo tipo ante los especuladores. Además, el autor sostiene que el mundo rural se sentía discriminado en Valencia al estar sus productos sometidos a las tasas gubernativas. Finalmente, consideramos que su aproximación socio-histórica desde abajo muestra que el conflicto entre lo rural y lo urbano fue tan importante para el declive de la República como las disputas políticas, las divisiones de clase y las rivalidades internacionales, las cuales han determinado el enfoque tradicional de gran parte de la historiografía sobre la Guerra Civil española.

Estos análisis suponen un cambio en las conclusiones en torno a la política y las acciones relacionadas con el abastecimiento, la producción y la productividad. Se hace un esfuerzo por desvincularse de argumentaciones en torno a la mayor o menor eficacia de cada una de las retaguardias, problematizando el proceso y enriqueciendo nuestro conocimiento del mismo.

En ese sentido destaca el texto de Mélanie Ibáñez Domingo el cual pone de relieve las condiciones de vida de la población, cada vez más devaluadas debido a la ausencia de productos básicos de alimen-

tación e higiene, situación agravada con la llegada de refugiados que desbordaban la capacidad de muchas localidades. Lo cual junto con el sentimiento de hastío por el alargamiento de la guerra, las penurias, la movilización masiva y la desmoralización ante el avance de las tropas franquistas supuso un verdadero desplome de la moral de guerra y de la capacidad de resistencia de un pueblo, que se veía tensionado también con la llegada de tropas republicanas en busca de víveres. Su texto contextualiza y problematiza la descomposición total de la retaguardia valenciana al final de la guerra, momento en el que los partidarios de los sublevados salen a la calle y buscan tomar el poder. La autora muestra los procesos de construcción de nuevos poderes municipales, muchas veces a la espera de la llegada de tropas, interesándose realmente en la siguiente cuestión: ¿Quiénes son las personas que ocupan el nuevo poder y qué papel jugaron durante la Guerra?

La autora sugiere que la dinámica o casuística más repetida fue la toma del poder por partidarios de los sublevados en ausencia de las autoridades republicanas, dándose un fenómeno de autonombramiento de nuevos poderes, aunque también proliferaron casos de traspaso de poderes de una autoridad a otra. A través de su análisis se profundiza en el papel de las fuerzas derechistas durante la Guerra, además de problematizar la noción de quinta-columna para referirse a este colectivo, entendiendo que este concepto resta posibilidades explicativas a las dinámicas de las derechas en la retaguardia valenciana. De esta manera, queda abierta la discusión en torno al concepto de quinta-columna como óptimo para describir las actividades de los no afines al poder republicano en tierras valencianas. Ya que buena parte de las actuaciones de la derecha no tendrían finalidad política, pero sí de preservación.

A través de propuestas como estas se comprende y explica desde abajo los procesos históricos interrelacionando esferas, ámbitos, perspectivas y acciones con el objetivo de lograr una mejor comprensión de cómo y por qué se produjeron y desarrollaron algunas cuestiones fundamentales del período. La idea más reiterada durante la obra concierne a la experiencia de la población, de la gente común. Como vivieron las personas de a pie la guerra más allá de los discursos heroicos y militantes.

En cuanto a la experiencia y actividad de las mujeres, las aportaciones de Vicenta Verdugo Martí se centran principalmente en el estudio de agrupaciones como la Asociación de Mujeres Antifascistas y su filial la Unión de Muchachas, vinculadas al PC, y Mujeres Libres, organización de corte libertario. La autora se centra en desarrollar las teorizaciones y prácticas que llevaron a cabo estas agrupaciones. La AMA no se centraría en la especificidad de la emancipación femenina al considerar que esta se produciría con la derrota del capitalismo, subordinando cualquier demanda femenina a la lucha del partido. Del mismo modo, el modelo mujer soviética difundido por el partido se reproduciría como referente de maternidad social y combativa. En cuanto a Mujeres Libres, vendría a representar un espacio más autónomo, enfocado en la especificidad femenina y en superar la triple esclavitud que sometía a la mujer. Finalmente, tras los reveses bélicos, la autora muestra cómo se impondría un modelo normativo y una represión específica de género, encaminada a reconstruir y reeducar a las mujeres en una identidad femenina más tradicional.

El libro aborda temáticas relacionadas con la vida cotidiana, el día a día en la retaguardia, donde las actividades relacionadas con el ocio, el deporte, la salud y la educación se establecen como claves para

una mayor comprensión de la vivencia del proceso de la Guerra por parte de los actores históricos.

El trabajo de Juan Manuel Fernández Soria se enfocaría en problematizar la cuestión educativa durante la Guerra, entendiéndola no sólo como una herramienta emancipadora, sino también como parte de la política del Estado en guerra. El autor sostiene que la instrucción cultural, pudo haber servido como instrumento de beligerancia, como un dispositivo de dominación al servicio de la supervivencia misma del régimen político, el cual trataba de convencer sobre la validez y justeza de su causa, para lograr así una mayor adhesión y movilización.

En cuanto al ocio y la cultura, Évelyne Ricci analiza la cuestión del teatro, su funcionalidad y su público. La autora sostiene que el público general prefería obras ligeras, como evasión, mientras que los intelectuales no sólo se preocupaban por la misión del teatro en guerra, sino también por su calidad y renovación estética.

Resulta clave el estudio realizado por José Miguel Santacreu Soler sobre la vivencia de personas derechistas en bando republicano, de sus estrategias de resistencia, religiosidad clandestina, vivencia del miedo y la represión. En cuanto al estudio de la Iglesia como institución, Gianmaria Zagni analiza el papel de los católicos en la Guerra, destacando la proyección universal de la Iglesia Católica, la cual se posicionaría mayoritariamente a favor de los golpistas, aunque la autora introduce matices que enriquecen nuestra visión del suceso, destacando así como algunos sectores sostendrían posturas posibilistas con la República e incluso una minoría se situaría a favor de la misma. Del mismo modo profundiza en los discursos y legitimaciones de la Guerra provenientes de la Iglesia, la cual debía explicar al mundo las razones de la posición de apoyo al bando golpista que finalmente

adoptó. La autora concluye aseverando la existencia de debate y pluralidad en el seno de la Iglesia en relación a su lealtad y proyecto de futuro.

El libro también trata aspectos internacionales y transnacionales del conflicto. En esa línea situamos el texto de Daniel Kowalsky, el cual se centra en explicar las causas y motivaciones de la participación de la URSS en la Guerra Civil española. Centra su explicación en elementos tales como la presión ejercida sobre la URSS por parte de la izquierda internacional, los intereses stalinistas en relación a la purga de trotskistas en el interior de la URSS y en el extranjero, además de la motivación financiera en forma de oro español. Su participación también suponía una ocasión óptima para probar armamento y nuevas teorías de combate y conseguir apoyos internos en Rusia. Del mismo modo, se analiza el impacto de esta ayuda en la República tanto en el frente, con aviones, tanques, armamento, nueva estructura militar a la imagen del ejército rojo, como en la retaguardia, donde la llegada de suministros, y materiales de todo tipo ayudó a sobrellevar la guerra a una población cuya situación no dejaba de empeorar.

En cuanto a la producción filmográfica y audiovisual el trabajo de Sonia García López tiene interés para entender la formación de las culturas cinematográficas internacionales, lo cual resulta crucial para una mayor comprensión de los nuevos modelos de creación cinematográfica, acompañados de una nueva forma de entender los públicos que partía de la firme convicción del valor de la movilización de los espectadores a través de obras con contenido político que fomentaran la solidaridad de clase.

Aurelio Martí Bataller analiza la lucha antifascista por la democracia y la paz, entendiendo el antifascismo como algo móvil, en desarrollo, alejado de lo estático y

monolítico, destacando la variedad de representaciones y posiciones en este, sólo unidas por un rechazo común a lo que los fascismos representaban. El antifascismo se constituiría como fuente legitimadora de la República durante la Guerra, además de configurar un punto de encuentro para las diversas culturas políticas izquierdistas bajo el paraguas de la nación, conjugando nación y antifascismo. Finalmente, el autor propone la idea de analizar la interacción entre antifascismo e identidades locales y regionales. Lo cual sería esencial para comprender la problemática articulación de las identidades colectivas desde la diversidad social, territorial, política y cultural.

Vinculado a ello se encontraría el trabajo de Ferran Archilés Cardona, el cual problematiza el desarrollo del nacionalismo valenciano durante la Guerra Civil. El autor entiende que el episodio bélico puso en marcha un proceso de refuerzo político e identitario del marco de la nación española, consolidando la institución estatal, pero compatibilizando también la identidad nacional con la regional, fomentando un doble patriotismo que convergía en elementos simbólicos (bandera, himno, referentes históricos), compatible a su vez con el creciente internacionalismo proletario. Respecto a la identidad valenciana, el imaginario regional resultaría hegemónico durante la guerra, pero el nacionalismo valenciano experimentaría un proceso de subordinación a la identidad española. En definitiva, la identidad nacional se articularía implícitamente en el imaginario regionalista y sería asumida por las instituciones republicanas.

En cuanto a la experiencia vasca de la contienda el trabajo de Leyre Arreita Alberdi se nos antoja clave para profundizar en los principales dilemas a los que se enfren-

tó la sociedad vasca. Por un lado tuvieron que decidir a que bando apoyar ante la imposibilidad de la neutralidad. Por otro lado tuvieron que dilucidar si continuar combatiendo una vez avanzada la contienda y tras haber perdido el territorio vasco a manos de los golpistas.

En relación a la memoria y difusión del relato de la Guerra Civil, Carlos Fuertes Muñoz analiza desde el campo de la educación cómo se producen y reproducen discursos en torno a la Guerra, los cuales difunden una noción incompleta, falsificada y falsamente neutral en la población sobre dicho conflicto, sus causas, su desarrollo y consecuencias. En cuanto a la política de memoria Toni Morant i Ariño analiza el tratamiento institucional dado ya en democracia al recuerdo y conmemoración de la Guerra y la capitalidad de la ciudad, ahondando en los diferentes modos de recordar estos sucesos según los intereses políticos y sociales. Del mismo modo, Chiara Bianchini profundiza sobre el peso en la memoria del bombardeo de Guernika en la sociedad actual vasca.

Para finalizar, vinculado a las representaciones de la Guerra Civil estaría la puesta en valor y recuperación del patrimonio de la guerra. Rebeca Saavedra en el volumen hace un estudio del patrimonio, mostrando así el potencial didáctico, educativo y memorialístico del mismo.

En definitiva el presente trabajo nos aporta novedosas conclusiones, problematiza conceptos, perspectivas y objetos de estudio. Asimismo incorpora perspectivas comparativas, internacionales, locales y regionales, logrando no sólo importantes aportaciones, también sugiriendo nuevas líneas de estudio con el objetivo último de lograr una mejor y más compleja explicación y comprensión de la Guerra Civil española.